ritu la dirige tambien S. Agustin estas palabras: *Vos, santísima Vírgen, sois la única esperanza de los pecadores; por vuestra intercesion esperamos el perdon de nuestros pecados y la eterna recompensa.* Siguiendo el mismo parecer, dice S. Buenaventura, *que el que honráre y sirviere dignamente á la santísima Vírgen, se salvará; pero que el que descuidáre su culto y su servicio, morirá infaliblemente en sus pecados.* Y esto es lo que significan tambien las palabras de la Sabiduría que la Iglesia aplica á la santísima Vírgen, á saber: *el que me halláre hallará la vida, y sacará la salud de la misericordia del Señor; pero tambien el que me miráre con indiferencia y frialdad, el que me ofende ó me desprecia, daña su alma: todos los que me aborrécen, aman la muerte. Queridos hijos mios*, dice S. Bernardo (*Serm. de aquæductu*), *he aquí la escala de los pecadores, he aquí mi mayor confianza, toda mi esperanza estriba en su poderosa proteccion.* Tesorera, por decirlo así, de las gracias que Jesucristo nos ha merecido, ¿en favor de quién derramará estos tesoros de bendiciones, sino sobre aquellos que la honren con un culto verdaderamente religioso, que la amen con ternura, que imiten sus virtudes, y que la sirvan con zelo y con fervor?

§. XXXII.

Fiestas particulares establecidas en la Iglesia en honor de la santísima Vírgen.

Las fiestas en la Iglesia son piadosos regocijos y religiosas solemnidades que se celebran en honor de Dios ó de sus santos, no solo para exaltar sus virtudes y honrar su mérito con un culto religioso, sino tambien para reconocer los beneficios singulares que se han recibido; para escitar nuestra piedad hácia los santos, para vencer nuestra cobardía á vista de sus ejemplos, reclamar su crédito para con Dios, y alimentar nuestra confianza.

La Iglesia ha tomado con demasiado empeño el culto de la Madre de Dios, y está tan persuadida del crédito omnipotente que tiene en el cielo, y de la necesidad que tienen los fieles de su proteccion, que no podia faltarle, ó el zelo para rendirla el culto que se la debe, ó el reconocimiento para eternizar la memoria de sus beneficios, y las señales visibles de su bondad y de su benevolencia. De aquí el cuidado de aprovechar todas las ocasiones para inspirar, conservar y aun aumentar su culto en todo el mundo cristiano; de aquí la ley que ella misma se ha impuesto de comenzar y terminar el oficio divino y todas sus horas por una oracion especial á la Madre de Dios; de aquí la solicitud para inspirar la verdadera devocion á la santísima Vírgen, á todos sus verdaderos hijos; de aquí, en fin, la multiplicidad de fiestas establecidas en su honor, y el gran número de piadosas sociedades bajo del nombre y proteccion de la Señora; y si jamás se han visto herejes que no hayan sido enemigos de la devocion y culto á la Madre de Dios, tampoco se han visto nunca verdaderos fieles que no hayan tenido un amor filial, una veneracion especial, una ternura singular hácia la santísima Vírgen.

La Iglesia animada de este espíritu, y llena de esta ternura, nada desea tanto como el hacer partícipes de ella á sus hijos. Por esto además de todos los misterios de la santísima Vírgen que celebra con tanta solemnidad, como la fiesta de su inmaculada Concepcion el 8 de diciembre; la de su Natividad el 8 de setiembre; su Presentacion al templo el 21 de noviembre; la fiesta de la Anunciacion el 25 de marzo; la de la Visitacion el 2 de julio, y su gloriosa y triunfante Asuncion en cuerpo y alma al cielo el 15 de agosto, una de las fiestas mas solemnes de la Iglesia (*): esta comun madre de los fieles, siempre conducida por el Espíritu Santo, ha establecido otras muchas fiestas particulares en honor de la Madre de Dios con motivo de algun nuevo beneficio recibido por su intercesion, ó de alguna nueva señal de su ternura con los fieles. De este número son: la fiesta de nuestra Señora de los Angeles, llamada comunmente nuestra Señora de las Nieves, el 5 de agosto; la del Rosario el primer domingo de octubre; la del santo Escapulario el 16 de julio; la fiesta de nuestra Señora de la Merced el 24 de setiembre, y la del santo Nombre de María el domingo que sigue á la Natividad de la santísima Vírgen (**).

(*) Aunque no fuera estraño que el P. Croisset omitiese en esta relacion las fiestas de los Desposorios de la santísima Vírgen con S. José, que se celebra el 26 de noviembre en España, como la de la Espectacion el 18 de diciembre, porque al fin son festividades modernas y particulares; lo es sí que omita la de la Purificacion de la santísima Vírgen el 2 de febrero, fiesta siempre solemnísima en la Iglesia y que fué de las primeras que se celebraron en ella.

(**) Tambien pueden añadirse por su particular solemnidad la de nuestra Señora de los Angeles, ó sea la célebre concesion de la indulgencia llamada de Porciúncula, obtenida segun la piadosa tradicion de la Orden seráfica por su santo Patriarca y fundador, por la mediacion de la santísima Vírgen, á quien estaba dedicada aquella iglesia, cuya fiesta se celebra el 2 de agosto; la de los Dolores de María santísima, en la feria sexta despues de la dominica de Pasion, y además en Es-

FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES.

Es bien sabido que la fiesta de nuestra Señora de las Nieves fué instituida hácia la mitad del siglo IV, en el pontificado del papa Liberio, reinando el emperador Constancio, con motivo de la dedicacion de la célebre iglesia de Roma bajo del título de santa María la Mayor. El patricio Juan de una de las mas antiguas y de las primeras casas de Roma, mas ilustre por su piedad que por su nacimiento, quiso dar alguna señal pública de su devocion á la santísima Vírgen, á la cual estaba singularmente dedicado; y como no tenia hijos, resolvió de conformidad con su mujer, que no le cedia ni en nobleza ni en virtud, hacer heredera de todos sus bienes á la que despues de Dios era todo para él. Tomada su resolucion, convinieron en emplearse en oraciones particulares y limosnas para alcanzar de la santísima Vírgen la gracia de que les diese á conocer en qué deseaba que empleasen los bienes que le habian consagrado. Oyó la Madre de misericordia los votos de estos piadosos siervos; y la noche del 5 de agosto se les apareció á los dos separadamente en sueños, y despues de haberles declarado cuán grata la habia sido su devocion y cuán agradable su resolucion, les dijo que la voluntad de su Hijo y la suya era que empleasen sus bienes en hacer edificar en su honor una iglesia sobre el monte Esquilino, y que en él hallarian el sitio marcado, y trazado el plan de la iglesia por el espacio que verian cubierto milagrosamente de nieve.

Como la vision habia sido comun á los dos, no dudaron de que fuese sobrenatural. Fueron inmediatamente á ver al papa Liberio, el cual habia tenido tambien en aquella noche la misma vision, y viendo que el cielo hablaba, quiso verificar el hecho por sí mismo. Hizo juntar su clero, que acompañado del patricio Juan, de su mujer y del pueblo fué procesionalmente al lugar en donde estaba la maravilla. Habiendo llegado al monte Esquilino, hallaron una parte de él cubierta toda de nieve, no obstante que era el tiempo de los mas escesivos calores. Un prodigio tan sensible hizo impresion en todos los asistentes, y todos clamaron: Milagro; á la admiracion sucedieron los mas vivos sentimientos de reconocimiento, de respeto y de devocion. Púsose mano inmediatamente al proyecto sobre el plan que habia trazado la nieve

paña el domingo tercero de setiembre; y la de la Traslacion de la santa casa Laureiana el 10 de diciembre.

milagrosa, y la iglesia quedó muy en breve edificada á costa del patricio Juan.

Era demasiado visible el milagro para que no escitase la devocion del público. Todo el mundo miró esta iglesia como un lugar santo, y especialmente privilegiado por la eleccion singular que habia hecho de él la santísima Vírgen. No obstante que habia ya en Roma como por todas partes oratorios consagrados á Dios y dedicados en honor de la santísima Vírgen, sin embargo esta fué propiamente la primera iglesia edificada y dedicada en Roma bajo del título especial de la Madre de Dios, cuya dedicacion celebra toda la Iglesia el 5 de agosto. Justo era que despues de la dedicacion de la iglesia del Salvador, llamada de S. Juan de Letran, se celebrase tambien la de la iglesia de santa María la Mayor, comunmente llamada de nuestra Señora de las Nieves.

LA FIESTA DEL SANTÍSIMO ROSARIO.

Nadie ignora que el rosario, compuesto de quince decenas de granos para rezar otras tantas *Ave Marías* en honor de la santísima Vírgen, es una de las prácticas mas santas de devocion que hay entre los fieles. Sábese que al gran Sto. Domingo, fundador del órden célebre de Predicadores, es á quien se debe este piadoso método de orar, que él enseñó á consecuencia de una aparicion de la santísima Vírgen que tuvo el año de 1208, cuando estaba predicando contra los albigenses, y de que se sirvió con tanto fruto para la conversion de aquellos herejes. Este gran Santo en lugar de detenerse, como lo habia hecho hasta entonces, en las disputas y en las controversias que confunden siempre á los herejes, pero que no siempre les convierten, despues de esta celestial vision no se aplicó mas que á predicar las grandezas y las escelencias de la Madre de Dios, y á esplicar á los pueblos el mérito y las ventajas del rosario. Mas de cien mil herejes convertidos, y un número infinito de insignes pecadores retirados del pecado, hicieron ver bien lo que puede para con Dios esta santa oracion. Esta fué propiamente la primera época de esta insigne devocion y del establecimiento de esta santa cofradía tan célebre en todo el mundo cristiano, la cual han autorizado con tantos y tan singulares privilegios un gran número de soberanos pontífices, y ha llegado á ser como una señal de salvacion para todos los piadosos y zelosos cofrades.

Aun cuando esta devocion fuese ya familiar hacia mucho tiempo á todas las gentes piadosas, no estaba, sin embargo, todavía establecida como fiesta particular. El año 1572 fué cuando el

papa S. Pio V la instituyó bajo del nombre de nuestra Señora de la Victoria, con motivo de la célebre victoria conseguida sobre los turcos en las aguas de Lepanto, por la proteccion especial de la santísima Vírgen, bajo de cuyos auspicios combatian los cristianos, segun la intencion del santo papa. No bien hubo la armada cristiana, inferior en todo á la armada otomana, reclamado públicamente el auxilio de la Madre de Dios, cuya imágen estaba á bordo de todos los barcos, cuando el viento que arrojaba los navíos turcos sobre la flota cristiana cambió milagrosamente en un momento y le entró de popa á toda la armada cristiana. Despues de tres horas de combate, los cristianos contando mas con la proteccion de la santísima Vírgen que con su valor, viendo aferrar velas á los enemigos, gritaron victoria; y en efecto fué completa. Halí Bajá, general de los turcos, fué muerto á bordo de su navío, y tomada la capitana turca. Perdieron los turcos mas de treinta mil hombres; hicieron los cristianos cinco mil prisioneros; entre los cuales se hallaron los dos hijos del general Halí, y se hicieron dueños de ciento treinta galeras; mas de noventa se estrellaron contra la tierra, y fueron ó á pique ó abrasadas. Mas de veinte mil esclavos cristianos recobraron la libertad, y la armada cristiana apenas perdió quinientos hombres. Esta señalada victoria se consiguió el dia 7 de octubre del año 1571 (*).

El papa S. Pio V tuvo revelacion de esta milagrosa victoria en el momento que los turcos fueron derrotados, quedando tan persuadido de que era efecto de la proteccion particular de la Madre de Dios, que instituyó en accion de gracias una fiesta particular en su honor, el año de 1572, bajo del nombre de nuestra Señora de la Victoria, la cual dispuso que fuese al mismo tiempo la solemnidad del Rosario. El papa Gregorio XIII concedió á la cofradía que celebrase esta fiesta el primer domingo de octubre. En fin, otras dos victorias conseguidas cuasi al mismo tiempo sobre los turcos por la casi omnipotente proteccion de la

(*) Ya que el P. Croisset deja pasar en silencio la parte que tuvieron los españoles en esta gloriosa jornada, no es justo que un español deje de notarlo como interesado en las glorias de su patria. Todos saben que las fuerzas mas respetables de que se componia la armada cristiana en aquella prodigiosa batalla eran las que habia enviado el religiosísimo monarca D. Felipe II al mando de su hermano el señor D. Juan de Austria, general de la liga, cuyo valor brilló en aquel lance al par de su zelo por la defensa de la religion, móvil principal de sus esfuerzos.

Madre del Dios de los ejércitos, movió al papa Clemente XI á que la hiciese fiesta universal en toda la Iglesia.

La primera de estas dos señaladas victorias conseguidas sobre los turcos por una proteccion especial de la santísima Vírgen es la que se llama la victoria de Selim, conseguida por las tropas del emperador Cárlos Francisco el dia de la fiesta de nuestra Señora de las Nieves, el 5 de agosto del año 1716, en la cual perdieron los turcos mas de treinta mil hombres muertos en el campo de batalla, sin contar los prisioneros, todos sus cañones, sus tiendas, todo su bagaje, sus banderas y sus estandartes: á esta victoria tan señalada se siguió la toma de Belgrado.

A los diez y siete dias despues de este insigne favor del cielo dispensó Dios otro no menos señalado, que fué el levantamiento del sitio de Corfú, el 22 del mismo mes, dia de la octava de la Asuncion del propio año. El papa, en reconocimiento de esta doble proteccion tan señalada de la Madre de Dios mandó que la solemnidad del Santo Rosario que hasta entonces habia estado circunscrita á las iglesias de los reverendos padres dominicos, fuese en adelante una fiesta universal en toda la Iglesia, fijándola al primer domingo de octubre, bien persuadido aquel gran pontífice que la devocion del rosario era el medio mas á propósito para dar gracias á la santísima Vírgen de los favores recibidos por su proteccion singular, y para obtener otros nuevos.

LA FIESTA DEL SANTO ESCAPULARIO.

La fiesta del santo Escapulario no se celebra todavía mas que en la órden de padres carmelitas, mas no por eso es menos apreciada de todos los fieles que la del Rosario.

Todos saben que el escapulario es una parte de la vestidura de muchos religiosos, que se pone sobre la túnica; él es como la librea de la Madre de Dios, que indica una devocion particular á la santísima Vírgen. Compónese de dos tiras de paño que cubren la espalda y el pecho; y porque no todos son llamados al estado religioso, la Iglesia ha tenido á bien conceder que los legos que tuvieren la misma devocion á la Madre de Dios puedan usar de la misma librea, llevando en su honor un pequeño escapulario, y haciéndose inscribir en la misma cofradía.

Débese el establecimiento de esta santa cofradía, y el órden de los carmelitas debe su escapulario al célebre Simon Stock, de nacion inglés, general de la misma órden. Retiróse este gran siervo de María, desde la edad de doce años, á una espantosa

soledad, y habitó en el hueco del pié de un grueso árbol; que fué lo que le dió el sobrenombre de Stock, que en inglés significa tronco de árbol. Pasó este ilustre penitente muchos años en aquel desierto favorecido con las mas raras mercedes del cielo y de muchas visiones de la santísima Vírgen, á quien amaba con ternura. Entró en el órden de los carmelitas por habérselo así ordenado la misma Señora Distinguióse muy pronto por su mérito y por su santidad, y muy luego fué elegido general de todo el órden. La historia refiere que en una vision que tuvo le dió la santísima Vírgen el escapulario, como una señal de su proteccion especial hácia todos aquellos que vistieren este pequeño hábito, y que hiciesen una vida pura y verdaderamente cristiana. *Recibe, mi querido hijo*, le dijo esta Madre de misericordia, *recibe este escapulario que te doy á tí y á todo tu órden por un privilegio singular, y como una prenda de mi benevolencia particular y de mi proteccion.* Por esta librea serán reconocidos mis hijos, y los que hicieren una profesion especial de emplearse en mi servicio. *Esta es una señal de salud, y una prenda de paz y de alianza sempiterna;* y con tal que la inocencia de la vida y la piedad correspondan á la santidad de este hábito, *cualquiera que tenga la dicha de morir con esta señal de mi proteccion no sufrirá el fuego eterno*, y por la misericordia de mi divino Hijo gozará de la felicidad eterna.

No bien se hizo pública una revelacion tan consoladora y tan interesante, hecha á un hombre tan santo, cuando los reyes y los pueblos se apresuraron á porfía á vestirse este santo hábito, que ha sido siempre mirado como la librea de la santísima Vírgen. Los milagros con que, á lo que parece, ha querido Dios autorizar la devocion al escapulario, no han contribuido poco á la solicitud universal de los pueblos por este santo hábito. ¡Cuantos furiosos incendios ha apagado el escapulario inmediatamente que se le ha arrojado en medio del fuego! ¡cuantas veces se ha conservado él mismo ileso en medio de las llamas! ¡cuantas veces ha preservado hasta los vestidos, hasta los cabellos de las personas que le llevaban, estando envueltas en los incendios! Se ha visto el escapulario sostener sobre las aguas á los que estaban á punto de ser sumergidos en ellas. Hánse visto muchos que cayendo en precipicios espantosos han quedado como suspendidos en el aire por el escapulario enganchado en la punta de alguna roca; y ¡cuantos por la virtud de este santo hábito han sido preservados del rayo! Por todo esto no es de estrañar que tantos soberanos pontífices no solamente hayan aprobado y confirmado esta santa devocion, sino que tambien hayan derramado con profusion los tesoros de la Iglesia en favor de todos los cofrades del santo Escapulario.

LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED.

La fiesta de la santísima Vírgen, bajo del título de nuestra Señora de la Merced, ha sido instituida en la Iglesia universal en reconocimiento de la misericordia especial de la santísima Vírgen en favor de los pobres cautivos, habiéndose dignado inspirar ella misma el establecimiento de un órden religioso para librarles. Este piadoso designio le inspiró á S. Pedro Nolasco, á quien apareció el año 1218 al tiempo que el Santo hallándose en oracion se deshacia en lágrimas, movido de compasion, considerando cuantos pobres cristianos gemian bajo de la tiranía de los infieles. Apareciósele la santísima Vírgen, y le dijo, que nada podria hacer que fuese mas agradable á su Hijo y á ella que establecer una nueva congregacion con el título de nuestra Señora de la Merced, cuyo fin fuese el trabajar en la redencion de los cristianos esclavos bajo de la dominacion de los moros. No deliberó un momento este gran Santo, y ayudado de los consejos y del zelo de S. Raymundo de Peñafort y de los auxilios de D. Jaime, rey de Aragon, que habian tenido la misma revelacion, instituyó con la aprobacion de la santa Sede el célebre órden de nuestra Señora de la Merced, redencion de cautivos; y la Iglesia siempre mas y mas zelosa por honrar á la Madre de Dios, y por aumentar todos los dias su culto y la devocion de los fieles hácia esta Madre de misericordia, ha instituido una fiesta particular el 24 de setiembre para celebrar perpetuamente la memoria de tan insigne beneficio, y en accion de gracias por la institucion de un órden religioso, el cual es por sí mismo un milagro permanente de la mas heróica caridad cristiana.

LA FIESTA DEL SANTO NOMBRE DE MARÍA.

La fiesta del santo nombre de María es tambien un monumento instructivo de su poderosa proteccion y de su ternura con todos los fieles. Se ha visto al principio de esta historia cuan respetable es este santo nombre, y cuanta es su virtud; vamos ahora á ver cual ha sido la ocasion de instituir esta fiesta en la Iglesia universal.

El año 1683, altaneros los turcos con las ventajas que habian conseguido sobre los imperiales, formaron el designio de llevar

sus conquistas hasta mas allá del Danubio y del Rhin, y amenazando á toda la cristiandad, vinieron con un ejército de doscientos mil hombres á poner sitio á Viena. Fué general la consternacion. Temiendo los pueblos caer en manos de los infieles, se salian fuera de ellos sus habitantes y todo lo abandonaban. No teniendo el emperador tropas bastantes para resistir al ejército otomano, se vió en la precision de salir de Viena con las dos emperatrices, los archiduques y las archiduquesas y tomar el camino de Lintz, mientras que el príncipe Cárlos de Lorena, temiendo ser envuelto, se retiró bajo del cañon de la ciudad.

El 14 de agosto, víspera de la Asuncion, abrieron brecha los turcos por la parte de la puerta imperial, y se alojaron allí á pesar del fuego de los sitiados. Habiendo en seguida ocupado el Tabor, cercaron la ciudad por todas partes y pusieron fuego al palacio de la Favorita, quemaron las casas de recreo de los grandes situadas en el arrabal de Leopolstad, y llenaron los alrededores de genízaros. Un accidente funesto aumentó su valor, al paso que disminuia el de los sitiados; prendió el fuego á la iglesia de los escoceses, consumió aquel soberbio edificio, y ganando el arsenal, en donde estaba la pólvora y las municiones de guerra, iba á abrirse la ciudad á los turcos, si por una proteccion muy visible de la santísima Vírgen, en el propio dia de la Asuncion, el fuego no se hubiese detenido de pronto milagrosamente hasta dar lugar para sacar las municiones y la pólvora. Un favor tan visible de la Madre de Dios inflamó el ánimo medio apagado de los soldados y de los habitantes, reanimando su confianza en su poderosa protectora. Por mas que los turcos hicieron el 22 un gran fuego contra el bastion del Danubio, las balas, las bombas, las granadas que arruinaban las casas, no arredraron á los habitantes para que dejasen de implorar dia y noche el auxilio del cielo en las iglesias, ni para que los predicadores les exhortasen á poner toda su confianza, despues de Dios, en aquella cuya proteccion habian esperimentado tantas veces. El 31 adelantaron los sitiadores sus trabajos hasta la contraescarpa, y se acercaron en tales términos á los imperiales que los soldados de los dos partidos se batian muchas veces en los fosos con las estacas de las empalizadas.

Viena, este baluarte de la cristiandad, estaba cuasi reducido á polvo, cuando el dia de la Natividad de la santísima Vírgen, habiendo los cristianos redoblado sus ruegos, su devocion, su fervor y sus votos, recibieron como por milagro aviso cierto de un socorro pronto é inopinado que reanimó su valor.

En efecto, al otro dia, segundo de la octava de la Natividad, se vió toda la montaña de Kalemberg cubierta de tropas auxiliares. Una alegría increible calmó entonces todos los sustos. Juan Sobieski, rey de Polonia, á la cabeza de sus tropas, fué el dia 12 á la capilla de S. Leopoldo con el príncipe Cárlos; oyeron allí la misa, y el rey mismo quiso ayudarla, estando todo el tiempo de la misa, fuera de los momentos en que el sacerdote necesitaba de su ministerio, con los brazos en cruz. Comulgó en ella, y despues de haberse puesto él y todo su ejército bajo de la proteccion especial de la santísima Vírgen, y recibido la bendicion que se dió á todo el ejército, se levantó el religioso príncipe y lleno de una santa confianza, dijo en alta voz: Ahora ya podemos marchar resueltamente bajo de la proteccion poderosa de la Madre de Dios con entera seguridad de que nos asistirá.

No tardaron en verse los efectos de una confianza tan bien fundada: no bien se hubo puesto en marcha el ejército cristiano hácia el campo de los turcos, cuando despues de haber sostenido poco tiempo los infieles el combate se retiraron á la otra parte del Danubio con tanta precipitacion, que dejaron en el cuartel del gran visir el grande estandarte del imperio otomano, y las colas de caballo, que son las señales ordinarias de la dignidad de sus bajaes, las cuales van siempre delante de su Alteza.

No hubo victoria ni mas completa ni que costase menos sangre á los vencedores. Los turcos dejaron todas sus tiendas, cuasi todo su equipaje, todas sus municiones de guerra y de boca, toda su artillería que era de ciento ochenta piezas entre cañones y morteros, y cerca de cien mil hombres muertos en el sitio. El cansancio del ejército cristiano impidió á los generales el perseguir á los enemigos. Veíanse los soldados cargados de botin entrar en Viena, llevando por delante numerosos rebaños de bueyes que los turcos habian dejado en su campo; ninguno de los soldados cristianos hubo que no quedase rico con los despojos de los infieles. Habiéndose vuelto en el mismo dia á Viena el emperador Leopoldo Ignacio hizo cantar el *Te Deum*... con toda solemnidad, reconociendo que una victoria tan inesperada era efecto del auxilio del cielo, y singularmente de la proteccion tan visible de la santísima Vírgen. Del mismo modo juzgó el papa Inocencio XI; el cual persuadido de que esta victoria tan célebre era debida singularmente á la proteccion especial de la santísima Vírgen, en reconocimiento de un beneficio tan insigne ordenó que la fiesta del santísimo nombre de María, establecida ya habia mucho tiempo en muchas provincias de la cristiandad, se cele-

brase en adelante universalmente de precepto en toda la Iglesia, y fijó esta fiesta al domingo infraoctavo de la Natividad en memoria y reconocimiento de esta célebre jornada acaecida el quinto dia de la octava.

§. XXXIII

Santas congregaciones establecidas en honor de la santísima Vírgen.

No se limita solamente á estos últimos tiempos la confianza de los verdaderos fieles en la bondad y en la proteccion de la santísima Vírgen; ella es de todas las edades de la Iglesia; el espíritu primitivo de nuestra religion no puede envejecer; por tanto tenemos el consuelo de ver en estos últimos tiempos la misma confianza, la misma devocion, el mismo zelo, el mismo fervor hácia la Madre de Dios que en los primeros siglos de la Iglesia. De aquí procede ese número prodigioso de templos y de altares consagrados á Dios bajo del nombre augusto de la santísima Vírgen, y de las diferentes prácticas de piedad establecidas en la Iglesia para entretener y alimentar la devocion y la confianza en la Madre de Dios. De aquí tantas familias religiosas con el título augusto de siervos y devotos particulares de esta madre de los elegidos, y tantas piadosas asociaciones bajo de su proteccion y su nombre, autorizadas por tantos soberanos pontífices.

Congregaciones.

De aquí nacen tambien esas congregaciones, que pueden llamarse academias de virtud y santidad, de donde todos los dias salen para el bien y la santificacion del mundo tantos dignos prelados, pastores y sacerdotes zelosos, magistrados incorruptibles, santos religiosos y padres de familia tan irreprensibles y tan ejemplares que reconocen deber toda su felicidad á la proteccion de la santísima Vírgen, bajo de cuyos auspicios se hallan de un modo especial en estas congregaciones, en las que reina la pureza de la fe, la solidez de la devocion, el zelo y el fervor de la caridad cristiana, en donde las gentes del mundo sienten cada dia crecer en sí mismas el espíritu del cristianismo, gustando siempre mas las máximas de Jesucristo, y en donde la verdadera piedad se nutre por medio de fervorosas exhortaciones por el frecuente uso de los sacramentos, y por los buenos ejemplos. Tales

son las congregaciones establecidas en cuasi todas las casas de los padres de la Compañía de Jesus en honor y bajo de la proteccion especial de la Madre de Dios. Los elogios que han hecho de ellas los soberanos pontífices, la liberalidad con que siempre han derramado los tesoros de la Iglesia en favor de todos los que se han alistado en ellas, demuestran bastante la utilidad de estas devotas reuniones.

Habiendo llegado á nuestra noticia, dice el papa Gregorio XIII, los grandes bienes que traen estas especies de congregaciones establecidas ya en las principales ciudades de Europa, y sabiendo cuanto sirven para reformar las costumbres, alimentar la piedad, é inspirar una devocion tierna y sólida hácia la santísima Vírgen, deseando con todo nuestro corazon mover los fieles á que se aprovechen de un establecimiento tan santo, además de la indulgencia plenaria que les concedemos en el dia de su recepcion, como tambien en la hora de su muerte, y en las principales fiestas del año: Queremos que todos los que fueren recibidos en ellas en cualquiera parte del mundo que estén, visitando únicamente una de las iglesias del lugar en que se hallaren, y rezando siete veces el *Padre nuestro* y el *Ave María* ganen las mismas indulgencias que ganarian, si estando en Roma, visitasen las estaciones, é hiciesen las demás obras de piedad que son menester para ganarlas.

De este modo derrama este gran papa, y con una liberalidad tan estraordinaria, el tesoro de las indulgencias en favor de estas asociaciones de piedad, de estas sociedades cristianas, á las cuales llama escuelas de salvacion.

Viendo, dice Sixto V, los grandes bienes que producen en la viña del Señor tan edificantes congregaciones, dedicadas á la santísima Vírgen en las casas de los padres de la Compañía de Jesus, no podemos menos de hacer el elogio de ellas, y honrarlas con los títulos que se les deben. A fin, pues, de que los fieles sean mas activos para entrar en ellas, y ejercitarse en las buenas obras de su instituto, confirmamos todas las gracias que nuestro predecesor Gregorio XIII, de feliz memoria, les ha concedido, concediéndoles además otras nuevas, bien persuadidos de lo útiles y ventajosos que son al público estos establecimientos.

No es menor el elogio que de ellas hace Clemente VIII. Todos estos grandes papas y muchos de sus sucesores, que antes de ser elevados á la santa Sede pertenecian á estas piadosas sociedades, perfectamente instruidos de los grandes bienes que hacian en toda la Iglesia, no han dejado pasar ocasion para exhortar á los